

EL PENSAMIENTO NORTEAMERICANO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Carlos A. Parodi

RESUMEN

El artículo presenta un análisis acerca de las relaciones internacionales norteamericanas. Los cambios producidos al final de la década de los años ochenta motivaron la discusión de nuevos enfoques teóricos. Como se verá en las siguientes páginas, son el realismo y el neorealismo los que quedan en el centro del debate. Posteriormente, se presentan distintas perspectivas respecto a la redistribución del poder mundial y al rol que le tocará asumir en adelante a los Estados Unidos, evaluando su política exterior dentro del nuevo contexto mundial. También se analizan aspectos como el nuevo rol de los organismos internacionales, el poder militar y el poder económico, y la democracia y los derechos humanos.

ABSTRACT

This article looks at US foreign relations. The changes that occurred at the end of the 1980s brought new perspectives on theory into discussion, with realism and neo-realism at the heart of the debate. The author goes on to dissect different outlooks on the redistribution of world power and the role that will fall to the US in the future, stemming from an analysis of its foreign policy in the new international environment. The author also turns his attention to the new role of international organizations, military and economic power, as well as democracy and human rights.

Presentación

Este ensayo tiene el propósito de presentar el pensamiento norteamericano de las relaciones internacionales desde dos ángulos interpretativos. Primero, intento discutir cómo el pensamiento norteamericano de las relaciones internacionales fue afectado con el final de la Guerra Fría. La desintegración de la Unión Soviética y el fracaso de los experimentos comunistas en Europa Oriental causaron desorientación en los Estados Unidos. El cambio que se experimentó al final de la década de 1980 significó la alteración de supuestos teóricos centrales. En el mundo académico, este cambio motivó la crítica y discusión de nuevos enfoques teóricos para dar cuenta de la nueva realidad. Al centro del debate se encuentra la relevancia del pensamiento realista y neorealista. Esta discusión cubre la mayor parte del ensayo.

Segundo, en las conclusiones considero la relación entre el pensamiento de las relaciones internacionales y la política exterior de los Estados Unidos. La política exterior norteamericana durante el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial fue una política basada en una visión bipolar del mundo. Dicha visión está expresada en diversos textos neorealistas, pero especialmente en el de Kenneth Waltz¹. Con el final de la Guerra Fría no sólo hace crisis el pensamiento internacional sino también la política exterior de los Estados Unidos. A la vez que se discuten nuevos esquemas teóricos, se proponen nuevos programas de política exterior. Muchos pensadores norteamericanos consideran que la actual política exterior del Estado norteamericano es errática debido a la ausencia de un apropiado esquema teórico, como el que existió durante la Guerra Fría².

1. El mapa teórico: la dominación del realismo

Un mapa actual del pensamiento norteamericano de las relaciones internacionales pondría en relieve, por lo menos, las siguientes teorías: realista, liberal, marxista, postmodernista y feminista. No todas estas teorías, sin embargo, tienen igual relevancia. En las diversas clasificaciones se acepta que el pensamiento norteamericano está dominado por el realismo y neorealismo³. Para un grupo de autores, el realismo sigue siendo el pensamiento dominante. Desde esta perspectiva, la desintegración de la Unión Soviética y el fracaso comunista no cuestionan los supuestos fundamentales del realismo: la dominación de los estados y la anarquía del sistema político mundial. Para los convencidos realistas, el final de la Guerra Fría no es más que una redistribución del poder mundial⁴.

Hay otro grupo de autores para los cuales la historia del pensamiento teórico norteamericano está enmarcada dentro del debate entre liberalismo y realismo⁵. Estos autores aceptan que el realismo fue la escuela teórica dominante durante el período de la Guerra Fría, pero argumentan que el cambio histórico demanda un nuevo enfoque y proponen una síntesis entre realismo y liberalismo⁶. Charles W. Kegley Jr. de la Universidad de South Carolina expresa esta visión:

"El contexto de final de la Guerra Fría ofrecerá a los estudiosos y académicos el reto de reiniciar la búsqueda de una combinación híbrida de conceptos realistas y liberales alrededor de los cuales se podría construir un nuevo paradigma"⁷.

Existen, finalmente, los críticos que demandan la superación del realismo. Para ellos, la superación del realismo significa cuestionar la existencia misma del Estado como principio organizador del sistema político mundial. Desde esta perspectiva, la crítica del Estado es general y no sólo de un Estado en particular. Se critica al Estado en general o al sistema interestatal por: a) contribuir a la perpetuación de la guerra; b) interferir en el libre movimiento internacional de bie-

nes y servicios; c) causar pobreza; d) contribuir a la violación de derechos humanos; y e) fomentar el deterioro del medio ambiente. La tesis de la obsolescencia del Estado se puede encontrar entre pensadores marxistas, postmodernistas y feministas.

El concepto de Estado-nación se encuentra al centro del debate. Una pregunta central en él es si la crisis actual no es más que una redistribución de poder mundial entre estados-nación o si se trata de una crisis más profunda del Estado-nación como principio organizador del sistema político mundial. Las respuestas que los autores dan a esta pregunta sirve para identificarlos en el marco del debate teórico norteamericano. Los realistas y neorealistas ven el momento actual como de reacomodo o redistribución de poder, lleno de incertidumbres y riesgos, frente a los cuales el fortalecimiento del Estado-nación sigue siendo la mejor respuesta. Los liberales consideran que el momento actual demanda una reforma profunda del sistema político mundial, en la que el Estado-nación cede autoridad a otros centros decisorios a nivel intra y transnacional, pero sin perder su importancia. En algunos casos, el proyecto de reforma liberal puede denominarse como de democratización del sistema político mundial. Finalmente, los antiestatistas no ven nada positivo en la continuidad del Estado-nación, aun considerando las reformas liberales, y postulan la creación de nuevas "comunidades políticas".

El pensamiento neorrealista norteamericano está reflejado principalmente en la obra de Kenneth Waltz⁸. Para Waltz, el sistema político mundial se caracteriza por la anarquía y una determinada distribución de poder entre los estados-nación. El sistema político mundial es anárquico porque no hay una autoridad superior a la de los estados soberanos. Los estados soberanos, sin embargo, no son todos iguales. El poder está distribuido entre grandes, medianas y pequeñas potencias. En el sistema político mundial, mientras el aspecto anárquico del sistema se mantiene constante, la distribución de poder entre estados-nación varía. Las distribuciones de poder son formas distintas de orden mundial dentro de un mismo sistema político anárquico. Waltz es un conocido defensor de la bipolaridad como la configuración de poder que garantiza mejor el orden

mundial que otras configuraciones tales como la tripolaridad o multipolaridad.

Para Waltz y el neorrealismo, el asunto fundamental de política exterior para un Estado en un sistema anárquico es la seguridad militar. La ausencia de autoridad central mundial significa que cada Estado es responsable de su propia seguridad. En última instancia, el precio a pagar por la autonomía es que la sobrevivencia de un Estado depende de sí mismo. Ningún Estado debe supeditar su seguridad a una autoridad externa. La condición anárquica lleva pues a los estados a buscar medios militares para garantizar su seguridad. Al hacerlo, generan incertidumbre en otros estados, los cuales empiezan a armarse por temor a ser atacados. Este comportamiento, a su vez, genera incertidumbre en el primer Estado. Los neorrealistas llaman a esta situación "el dilema de la seguridad". El dilema de la seguridad es intrínseco al sistema anárquico mundial. A su vez, el sistema anárquico mundial está basado en el principio de soberanía estatal.

El dilema de la seguridad lleva a los realistas a postular que las guerras son inevitables en el sistema político mundial. El conocido pensador neo-realista Hedley Bull, en su obra *The Anarchical Society*⁹, considera las guerras internacionales como una de las cinco instituciones del sistema político mundial conjuntamente con el balance de poder, las grandes potencias y las leyes internacionales. De la misma forma, Robert Gilpin, en su obra *War and Change in World Politics*, argumenta que el sistema político mundial pasa por ciclos que inevitablemente terminan en una guerra entre la potencia hegemónica y la potencia rival. Escrita en 1975, la obra planteaba que Estados Unidos era la potencia hegemónica y la Unión Soviética la potencia rival.

La desintegración de la Unión Soviética necesariamente ha puesto en tela de juicio el esquema teórico neorrealista. El debate se centra en dos aspectos fundamentales. Primero, el final de la Guerra Fría ¿significa la crisis del sistema de estados-nación o sólo una redistribución de poder dentro del mismo sistema? Segundo, ¿en qué medida las nuevas condiciones demandan una redefinición de las prioridades de política exterior? ¿Es posible prestar menor atención a los

asuntos de seguridad militar y mayor a cuestiones como la ecología, el crecimiento poblacional y los derechos humanos?

2. Crisis del Estado y redistribución de poder mundial

Una de las preguntas centrales que se formulan los pensadores norteamericanos, en estos años de postguerra fría, es si estamos frente a un fenómeno cíclico de redistribución de poder mundial o si la crisis es más profunda y estructural en la que el principio mismo del Estado-nación está siendo cuestionado. La formulación de esta pregunta sirve para aprehender el momento político actual a nivel global o sistémico.

Al formularse esta pregunta, el análisis neo-realista del sistema político mundial ha sido criticado por dos razones fundamentales. Primero, es una visión limitada porque tiende a fijarse exclusivamente en la distribución de poder militar entre las grandes potencias. Segundo, se le critica al neorrealismo el reducir el sistema político mundial a una relación entre estados-nación exclusivamente y, por lo tanto, no considerar que la distribución de poder puede también ser un momento de difusión de poder desde el Estado-nación hacia otros centros de autoridad.

La variabilidad histórica en la distribución de poder del sistema de estados-nación en la versión neorrealista generalmente sólo se concentra en las grandes potencias. Sin embargo, desde el punto de vista del sistema político mundial en su conjunto, y no sólo al interior del subgrupo de las grandes potencias, habría que considerar la distribución de poder entre grandes, medianas y pequeñas potencias. Esta distribución global, a diferencia de la distribución entre grandes potencias, no es variable, sino que se ha mantenido constante, como el principio del Estado-nación. La intrínseca desigualdad en la distribución de poder del sistema de estados-nación es una tesis central del pensador marxista Immanuel Wallerstein¹⁰. Según Wallerstein, el sistema capitalista mundial, del cual los estados-nación forman parte, no podría subsistir sin la división entre centro y periferia. El sistema de estados-nación es el instrumento político que permite mantener esta separación o

relación de explotación a nivel mundial. La conclusión, para Wallerstein, es que dentro de un sistema de estados-nación es inconcebible la superación de la condición de periferia.

Utilizando el mismo esquema de Wallerstein, Barry Buzan, por ejemplo, presenta un análisis de los efectos de los cambios en la distribución de poder en el "centro" sobre la seguridad (militar, económica, política y social) en la "periferia"¹¹. Para Buzan, el "centro" y la "periferia" son "los elementos centrales de la jerarquía de las relaciones internacionales". El "centro", según Buzan, ya no es bipolar sino multipolar. El paso de la bipolaridad a la multipolaridad, sin embargo, no implica el debilitamiento del centro sino su fortalecimiento, ya que las grandes potencias del centro han formado una comunidad económica, política y militar.

"La existencia de esta comunidad de defensa común capitalista -en efecto, Europa, Norte América, Japón y Australia- le da a las potencias occidentales una inmensa ventaja en la economía política mundial. Ya que no tienen que competir militarmente una contra otra, ellas pueden enfrentar a sus competidores más fácilmente, ya sea individual o colectivamente"¹².

Buzan ve con pesimismo las consecuencias que para la seguridad de la periferia tienen los cambios ocurridos en el centro. Su conclusión es que

"el centro es ahora más dominante y la periferia más subordinada, que en ningún otro momento desde que comenzó la descolonización"¹³.

Desde una perspectiva liberal, crítica del realismo por reducir el sistema político mundial exclusivamente a una relación entre estados-nación, Joseph Nye se pregunta "Si el viejo orden ha colapsado, ¿cuál será la nueva distribución de poder?" y contesta que hay cinco posibles respuestas: regreso a la bipolaridad, multipolaridad, formación de tres bloques económicos, hegem-

nía unipolar e interdependencia a múltiples niveles¹⁴. Conjuntamente con otros pensadores asociados a la escuela liberal, Nye comparte la visión de que la nueva distribución de poder se está haciendo "más multidimensional, las estructuras son más complejas y los estados más permeables"¹⁵.

Diversos autores describen la nueva situación como de hegemonía unipolar debido al inmenso poderío militar y económico de los Estados Unidos¹⁶, pero derivan distintas implicancias de la situación de unipolaridad. Para un severo crítico del poder norteamericano, como Noam Chomsky, la unipolaridad implica que Estados Unidos, sin el balance del poder soviético, tiene ahora más libertad para explotar al resto del mundo, y ya lo está haciendo como lo demuestra la invasión de Panamá en 1989 y la Guerra del Golfo Pérsico de 1991¹⁷. Desde otra perspectiva, muchos dudan que la superioridad numérica se esté traduciendo en un efectivo control político por parte de los Estados Unidos. Como explica Seyom Brown,

"Si hubo un "momento unipolar" para los Estados Unidos, éste probablemente vino (y se fue) con la Guerra del Golfo Pérsico de 1990-1991, cuando el presidente Bush, sin la preocupación de una contraintervención Soviética, fue capaz de organizar una amplia coalición para apoyar al ejército de los Estados Unidos a humillar a un matón del Oriente Medio que había perpetrado un acto de agresión abierta contra un Estado desprotegido"¹⁸.

Una serie de eventos posteriores a la Guerra del Golfo Pérsico demostraron que la relativa superioridad militar y económica de los Estados Unidos no se había traducido en un efectivo control sobre los eventos políticos¹⁹.

Autores como Joseph Nye y Seyom Brown combinan un análisis clásico de la distribución de poder entre estados-nación con un análisis de la difusión del poder desde el Estado-nación hacia otros centros de autoridad. Nye denomina esta nueva configuración de poder como

de "interdependencia a niveles múltiples". Brown la denomina "sistema poliárquico" en el que

"los estados-nación, grupos subnacionales y grupos de interés y comunidades transnacionales están compitiendo por el apoyo y la lealtad de individuos, y en la que los conflictos se conducen y resuelven principalmente sobre la base de juegos de poder ad hoc y negociación entre combinaciones de estos grupos -combinaciones que varían de tema a tema-"²⁰.

En forma similar que Nye y Brown, para James Rosenau el sistema político mundial está pasando por una crisis de autoridad²¹. El Estado-nación está perdiendo autoridad por efectos de cambios a nivel intranacional y transnacional. Sin embargo, la pérdida de autoridad es parte de un proceso de reestructuración global en la que, al final, el Estado seguirá ocupando un papel central junto a otros centros de autoridad como, por ejemplo, las Naciones Unidas, cortes internacionales y otras jurisdicciones menos formales como los regímenes legales para la administración de los recursos comunes de la humanidad (océanos, atmósfera, etc.). Mientras que los liberales y neoliberales ven con optimismo la difusión de poder desde el Estado hacia otros centros intra y transnacionales, los realistas y neorrealistas perciben la difusión de poder con aprehensión.

Desde la publicación en 1971 de *Power and Interdependence* de los autores Robert Keohane y Joseph Nye, se ha venido cuestionando el supuesto realista y neorrealista de que el Estado-nación y sus interrelaciones definen completamente o de manera fundamental el sistema político mundial. Keohane y Nye argumentaron en su libro que era necesario considerar otros actores tales como las corporaciones multinacionales y otras conformaciones de autoridad basadas en la cooperación entre estados-nación, como por ejemplo los "regímenes". La pérdida de autoridad relativa del Estado frente a los nuevos actores se daba simultáneamente con la pérdida de importancia relativa de los asuntos clásicos de seguridad militar frente a una creciente importancia de los asuntos económicos, para los cuales el poder

militar no era un instrumento eficiente de negociación. Sin embargo, Keohane y Nye anotan que estos cambios sólo se estaban produciendo al interior del campo capitalista liderado por los Estados Unidos.

"Dentro de la región [capitalista] los gobiernos no usan la fuerza militar unos contra otros, o en aquellos temas en los que predomina la interdependencia compleja. La fuerza militar, sin embargo, puede ser importante en las relaciones entre estos gobiernos y gobiernos fuera de la región [capitalista] o [entre ellos] en otros temas [en los que no predomina la interdependencia compleja]"²².

Desde la publicación de *Power and Interdependence*, la idea de que existe un sistema político mundial dentro del cual se encuentran los estados-nación ha ganado preeminencia. Es difícil, sin embargo, aún para los que adoptan esta perspectiva, abstraerse del Estado-nación. Así, por ejemplo, Seyom Brown, al mismo tiempo que define el sistema como *poliárquico*, argumenta que las distribuciones de poder militar y económico entre estados-nación "constituyen parámetros básicos dentro de los cuales se puede esperar en las siguientes décadas que operen aún las altamente volátiles relaciones poliárquicas"²³.

En la distribución de poder militar mundial de Brown, los Estados Unidos son la superpotencia. Rusia es un gigante militar en apuros. China es una potencia militar emergente. Francia, Gran Bretaña y Alemania parecen estar discutiendo cómo se reparten las funciones militares en Europa. Finalmente, Japón, si bien limitado constitucionalmente para proyectar su poder militar, está contemplando una ampliación de su rol militar como lo demuestra su limitada participación en operaciones de paz de las Naciones Unidas. En la distribución de poder económico mundial, los Estados Unidos, Japón y Europa Occidental ocupan una posición de preeminencia, en ese orden. China es un poder económico emergente. Después viene una serie de "potenciales pesos pesados" (India), "pesos semilivianos" (Canadá, Brasil y México) y "pesos me-

dianos" (Turquía, Argentina, Irán, entre otros). A continuación, en la distribución de poder económico mundial, siguiendo a los estados-nación, Brown agrega "poderosos actores no gubernamentales" (corporaciones multinacionales), carteles (Organización de Países Exportadores de Petróleo), regímenes transnacionales de grupos industriales (la Organización Marítima Internacional) y asociaciones transnacionales de profesionales (científicos y académicos de varios campos).

A su lista de centros de poder en las áreas militar y económica, Brown agrega los centros que se forman alrededor de ideas.

"La habilidad de influenciar a otros y prevalecer en los conflictos con los opositores en el sistema político mundial -según Brown- depende en gran parte del poder de atracción de las ideas que unen a las personas unas con otras en comunidades y que las impulsan a sacrificar sus posesiones y seguridad personales, aún sus vidas, al servicio del bien común"²⁴.

Las ideas con más poder de atracción para Brown son el nacionalismo y otras que sirven de base para la formación de comunidades transnacionales tales como la religión (musulmana, católica, judía) y el género (feminismo). A este grupo de ideas transnacionales se podría agregar la clase, la raza y la etnia como polos orientadores para la organización de comunidades no nacionales.

Brown conjuntamente con Nye, Keohane y Rosenau entienden que el momento actual es una combinación de redistribución de poder entre las grandes potencias y de redistribución de poder desde los estados-nación hacia otros centros de poder. Barry Buzan también plantea que se produce una redistribución de poder en el centro, pero con concentración de poder en el centro y sin difusión de poder hacia la periferia. Los que argumentan que el momento actual es de crisis estructural se basan en la idea de que el Estado-nación como principio organizador ya no es capaz de poner orden a una serie de desequilibrios generados por la propia práctica estatal y/o por

cambios económicos, tecnológicos, poblacionales y naturales. Dentro de los autores que reconocen que un aspecto fundamental de la presente crisis es la crisis del Estado-nación, hay un grupo que quiere reforzarlo y otro que promueve su superación. Una cuestión relacionada con este debate, pero que muchas veces no es adecuadamente considerada, es la tipología política de los estados-nación, principalmente, la diferencia entre estados democráticos y estados autoritarios.

Para los neorrealistas, la diferenciación entre estados democráticos y autoritarios no agrega nada significativo al entendimiento del funcionamiento del sistema político mundial. Los estados-nación son unidades indiferenciadas cuyo comportamiento depende de la estructura anárquica del sistema. El dilema de la seguridad es una condición impuesta a todos los estados-nación independientemente de su ideología política. Para los neorrealistas, el comportamiento de un Estado-nación depende de su ubicación en la estructura de poder mundial y no tanto de factores internos. Este principio se aplica tanto a las grandes como a las pequeñas potencias. Stephen D. Krasner argumenta que

"las estrategias que adopte un determinado Estado van a estar condicionadas por consideraciones estructurales -la distribución de poder en el sistema internacional como un todo y el lugar del estado en cuestión en esa distribución-"²⁵.

Es la debilidad política y la vulnerabilidad de los países del tercer mundo -producto de su ubicación en la jerarquía de poder internacional- lo que explica, según Krasner, la estrategia tercermundista de buscar cambiar las reglas de juego del sistema mundial.

Los neorrealistas han sido criticados severamente por no considerar los factores internos en sus explicaciones del comportamiento de los estados. Un grupo de autores liberales, en particular, considera que esta deficiencia analítica incapacita al neorrealismo para entender el momento político actual. Por un lado, se critica al neorrealismo su falta de atención a la dinámica interna de la Unión Soviética, lo cual explicaría la sorpresa

con la que fue recibida su desintegración. Por otro lado, se le critica no haber considerado el efecto pacificador en las relaciones internacionales que se produce como resultado de la adopción por parte de los estados de formas democráticas de gobierno. Los liberales afirman que la democracia conduce a la paz mundial²⁶.

3. Democratización, crisis del Estado y redistribución de poder mundial

Algunos pensadores liberales describen el momento político de postguerra fría como una fase de democratización a nivel mundial.

El concepto de democratización mundial hay que verlo desde dos ángulos. Primero, democratización dentro de los parámetros del Estado-nación. Segundo, democratización como dispersión del poder desde el Estado-nación hacia comunidades no nacionales (intra y transnacionales).

Para analistas como Barry Buzan, que conciben el sistema político en términos de "centro" y "periferia", la redistribución de poder al interior del centro entre estados democráticos no implica una democratización mundial en el sentido de distribución de poder en favor de la periferia (aun cuando haya habido democratización en la periferia, en el sentido de cambio de gobiernos autoritarios a democráticos).

Para ciertos pensadores liberales norteamericanos, el triunfo de la democracia a nivel mundial está asociado con el fracaso del comunismo y la desintegración de la Unión Soviética. El hecho de que Estados Unidos, el más poderoso Estado democrático, haya quedado como única superpotencia no atenta contra la democratización, sino todo lo contrario, es la garantía de que el proceso de democratización en los estados-nación continuará. Sin embargo, hay también voces de alerta que ven en el excesivo celo de los Estados Unidos por establecer la democracia en los estados-nación una forma de "imperialismo liberal"²⁷.

Para liberales como Brown y Rosenau, hay una serie de "fuerzas" económicas, tecnológicas, poblacionales y naturales que no sólo están socavando el principio del Estado-nación sino que están democratizando el sistema político mun-

dial²⁸. Una de estas fuerzas son los cambios tecnológicos en las áreas de transporte y comunicaciones. La facilidad de movilidad internacional y de transmisión de información ha hecho sumamente difícil y muy costoso el control que los estados ejercen sobre sus fronteras y ciudadanos. Uno de los eventos más citados en la reciente literatura es la sublevación de los estudiantes chinos en la plaza de Tiananmen. Según James N. Rosenau, la sublevación de los estudiantes chinos refleja el poder del fax y de la televisión²⁹. En este caso, los liberales norteamericanos ven que la tecnología está de su lado, porque el debilitamiento del Estado chino implica el debilitamiento del autoritarismo. Sin embargo, habría que considerar que las mismas facilidades de comunicación y de transporte también están disponibles para los traficantes de drogas. El crecimiento de las bandas de narcotraficantes es uno de los grandes problemas que enfrentan los gobiernos democráticos latinoamericanos.

Para los liberales norteamericanos, la democratización en los estados-nación, producto en parte de cambios a nivel mundial, tiene, a su vez, una gran implicancia para el funcionamiento del sistema político mundial. La afinidad política entre estados contribuye a la expansión del comercio internacional. A su vez, la expansión del comercio internacional fortalece los vínculos de interdependencia. La convergencia de principios e intereses contribuye al desarrollo de instituciones internacionales. La creación de nuevas normas e instituciones refuerza los vínculos de cooperación y entendimiento. El resultado es que se pacifican las relaciones internacionales y la guerra desaparece como posibilidad. Al eliminarse la guerra, se elimina la necesidad de los ejércitos³⁰.

Como es de esperarse, los neorrealistas no comparten la visión liberal. En primer lugar, para el neorrealismo las características de los sistemas políticos nacionales no son determinantes del funcionamiento anárquico del sistema. La naturaleza anárquica del sistema permanecería aún si todos los estados-nación fuesen democráticos. Las guerras son causadas en última instancia por la estructura anárquica del sistema político mundial. Por lo tanto, asumiendo continuidad de la anarquía, las guerras seguirán existiendo y, por

lo tanto, la necesidad de los estados de definir una estrategia militar. Segundo, los neorrealistas critican a los liberales por tener un exagerado optimismo respecto de las posibilidades de la pacificación mundial a través de las instituciones internacionales, en particular de las Naciones Unidas. Para un realista, la única garantía de paz es que los estados estén preparados militarmente para la guerra³¹. Finalmente, los neorrealistas consideran que el proceso de democratización es frágil y no ven posibilidades de continuidad en el largo plazo, especialmente en Rusia³².

4. ¿Quién es número uno?

En las discusiones sobre la nueva estructura de poder mundial, algunos autores afirman que lo importante es entender cuáles son los factores que permiten alcanzar una posición de liderazgo mundial. Aunque parezca redundante, todos los autores (aun liberales como Brown y Rosenau) consideran que sólo un Estado-nación puede adquirir esa posición. Los otros actores, por más poder que hayan adquirido recientemente, no son considerados entre aquellas unidades políticas con potencialidad de liderazgo mundial. Una vez que se acepta esta primera condición, la discusión se centra en qué Estado-nación está más preparado para desempeñar la función de liderazgo mundial.

En su obra *Preparing for the Twenty-First Century*, Paul Kennedy argumenta que si bien las tendencias transnacionales han debilitado la autonomía y funcionamiento del Estado, todavía no ha surgido un sustituto adecuado que lo reemplace como la "unidad clave para responder al cambio global"³³. Los retos que según Kennedy van a confrontar los estados-nación en el siglo veintiuno son básicamente cinco: el rápido crecimiento poblacional y la creciente brecha entre países ricos y países pobres; la revolución financiera de comunicaciones y el surgimiento de la corporación multinacional; la revolución en biotecnología y agricultura; la nueva revolución industrial y el desarrollo de la robótica y automatización; y los cambios en el medio ambiente. Pocas naciones, según Kennedy, están adecuadamente posicionadas para sobrevivir en este nuevo ambiente

mundial. Kennedy considera que los estados-nación con más probabilidades son "Japón, Corea, y ciertos estados comerciantes del Asia del Este, Alemania, Suiza, algunos estados escandinavos, y quizás la Comunidad Europea como un todo"³⁴. Y Kennedy agrega:

"Lo que estas naciones tienen en común, más o menos, es altos niveles de ahorro, niveles impresionantes de inversión en nuevas plantas y equipo, sistemas educativos excelentes (especialmente para aquellos que *no* van a la universidad), una fuerza de trabajo capacitada y buenos sistemas de reentrenamiento, una cultura manufacturera con más ingenieros que abogados, un compromiso con la producción de productos manufacturados bien diseñados y de alto valor agregado para el mercado mundial, y un excedente consistente en la balanza comercial de bienes "visibles"³⁵.

Otro libro que causó una animada discusión en Washington fue *Head to Head: The Coming Economic Battle Among Japan, Europe and America* de Lester Thurow³⁶. Para Thurow, no es Japón ni los Estados Unidos sino Europa la potencia que emergerá como la dominante en el siglo veintiuno. La reestructuración del poder mundial para Thurow resulta de los efectos que tienen en la productividad de los países tres tipos de factores: tecnológico-industriales; el tipo de capitalismo nacional; y el rol del Estado en la economía.

El cambio tecnológico fundamental para Thurow es el que ha hecho que las industrias de avanzada sean aquellas intensivas en inteligencia humana. Los recursos naturales son menos importantes en esta nueva fase del capitalismo mundial. Esto significa que una condición necesaria para cualquier potencia que quiera alcanzar una posición de liderazgo mundial es preocuparse de mantener un excelente programa educacional y de desarrollo humano.

Segundo, Thurow considera que el "capitalismo comunitario" está mejor capacitado que el "capitalismo individualista" para enfrentar los retos del siglo veintiuno. El "capitalismo co-

munitario" proporciona un elemento fundamental para maximizar el esfuerzo del trabajo humano, el concepto de "trabajo en equipo", concepto que el "capitalismo individualista" rechaza.

Finalmente, Thurow afirma que el mantenimiento de una posición competitiva en el mundo requiere de una relación estrecha entre el Estado y las empresas privadas. La formulación de una "política industrial" es esencial, según Thurow, para mantener una posición de liderazgo mundial.

Tanto para Kennedy como para Thurow, los Estados Unidos no están bien posicionados para enfrentar los retos del siglo veintiuno. Los indicadores están a la vista: bajo crecimiento de la productividad, creciente endeudamiento, crecientes déficit en la balanza comercial, pérdida de mercados, elevados niveles de pobreza y criminalidad en ciertos sectores, consumo de drogas, etc. Para ambos autores, el aumento de recursos para la educación es central para que los Estados Unidos puedan alcanzar nuevamente una posición de preeminencia mundial. Igualmente, consideran que el "capitalismo individualista" o de "libre mercado" no es el más apropiado para enfrentar las nuevas condiciones mundiales. En las palabras de Kennedy (comentando sobre los sistemas educativos):

"Pero los sistemas educativos que funcionan se apoyan en la planificación y cooperación entre escuelas, empresas y gobiernos, lo que disgusta a las culturas políticas de *laissez-faire*, y no poseen los países pobres por falta de recursos"³⁷.

5. ¿La superación del Estado-nación?

En la teoría neorrealista, los estados-nación autónomos y soberanos forman un sistema político mundial que no requiere de autoridad supraestatal alguna para funcionar ordenadamente. El balance de poder entre estados-nación es suficiente para la estabilidad del sistema político mundial. Si bien el modelo funciona en teoría, su aplicación a la realidad mundial es poco realista. Por una razón muy sencilla: un gran número de unidades formalmente identificadas como estados-nación dentro del sistema no tienen los re-

quisitos que la teoría especifica como definitorios de un Estado-nación. El asumir que todas las unidades del sistema son estados-nación por definición ha impedido al neorrealismo entender el proceso histórico de formación de los estados-nación y, más fundamentalmente, que los estados-nación están en proceso constante de redefinición, disolución y reconstitución³⁸.

Por su parte, el liberalismo también empieza asumiendo un sistema político mundial con estados plenamente constituidos pero que los cambios económicos, tecnológicos, poblaciones y naturales producen, por un lado, democratización y, por otro, una crisis funcional de autoridad que conlleva finalmente hacia la difusión de poder desde los estados-nación hacia centros de autoridad intra y transnacionales. Para el liberalismo, la disfuncionalidad del Estado, ya sea por su autoritarismo o incapacidad de enfrentar adecuadamente los problemas que afectan a la comunidad mundial como un todo, es superable.

Para el liberalismo no es cualquier Estado (como sería para el neorrealismo), sino el Estado *democrático*, la base de un sistema político mundial ordenado y justo. En teoría, cada Estado democrático tendría gobiernos que responden a las necesidades de sus ciudadanos, y los estados estarían entrelazados por múltiples relaciones económicas e institucionales que harían imposibles las guerras y posible la solución de los problemas que aquejan al conjunto de la humanidad. Así, si bien los liberales reconocen que la creciente interdependencia económica está poniendo a prueba la capacidad de regulación de los estados, esto no significa aceptar la imposición de las fuerzas del mercado mundial, sino que llama al desarrollo de "régimenes de cooperación" entre los estados³⁹.

Para los pensadores postmodernistas y algunos marxistas y feministas, el reforzamiento de la idea de Estado-nación en cualquiera de sus formas sólo sirve para reforzar las relaciones de dominación y explotación a nivel mundial⁴⁰. Así, para el feminismo, la constitución del Estado-nación y su reproducción actual sólo sirven para perpetuar la explotación de la mujer. Los estados democráticos sólo son una fachada para lo que realmente es la dominación de una minoría de hombres blancos⁴¹.

6. Conclusiones: la política exterior norteamericana en el nuevo contexto mundial

La mayoría de los pensadores norteamericanos de las relaciones internacionales son conscientes de que el final de la guerra fría le impone a los Estados Unidos redefinir su política exterior y que esta redefinición debe estar guiada por un adecuado entendimiento de la nueva realidad política y económica mundial. Sin embargo, como se vio anteriormente, hay una gran polémica acerca de cuál es exactamente la nueva configuración del sistema político y económico mundial. Estas divergencias de análisis se manifiestan en diferencias en cuanto a las propuestas de política exterior. En los párrafos siguientes se presentan las distintas propuestas de política exterior norteamericana respecto a los siguientes temas: el rol de los organismos internacionales (especialmente las Naciones Unidas); la importancia relativa del poder militar y económico; y la democracia y derechos humanos como principios rectores de la política exterior.

Organismos internacionales

El liberalismo norteamericano siempre se ha identificado con el fortalecimiento de la autoridad de los organismos internacionales, especialmente las Naciones Unidas, como salida institucional a los problemas generados por la anarquía de los estados. Por el contrario, el realismo se ha caracterizado por considerar los organismos internacionales irrelevantes o ineficientes. Con la elección del presidente demócrata Bill Clinton en 1992 muchos esperaron que se concrete la fórmula liberal que, además, para los liberales, se hacía mucho más viable en el nuevo contexto de final de la Guerra Fría.

A juzgar por los conservadores republicanos, el internacionalismo demócrata, primero, se implementó con el presidente Clinton, y, segundo, es la causa de una serie de fracasos de política exterior norteamericana. Los conservadores citan, por ejemplo, las palabras de Morton Halperin, miembro del Consejo de Seguridad Nacional, como prueba de la nueva orientación

"internacionalista" del gobierno de Clinton. En la revista *Foreign Policy* del verano de 1993, Halperin escribió que los Estados Unidos no deberían intervenir en los asuntos internos de otros países a menos que

"obtuviese el consentimiento explícito de la comunidad internacional actuando a través del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas u otra organización regional"⁴².

Para el conservador Peter W. Rodman, la subordinación de la autoridad soberana de los Estados Unidos a las "preferencias" de las Naciones Unidas fue la causa del fracaso de la política exterior norteamericana en Somalia y Bosnia⁴³. La "ilusión del multilateralismo", como la llama el conservador Pete Du Pont, "no tiene cabida en la política de defensa nacional"⁴⁴.

Para los conservadores republicanos, debería mantenerse en un mínimo la cantidad de recursos humanos y materiales norteamericanos en operaciones multilaterales conducidas por las Naciones Unidas. Siguiendo el consejo neorrealista, el conservador Peter W. Rodman considera que la política exterior norteamericana debiera concentrarse en las relaciones con las grandes potencias⁴⁵.

El creciente rol de las Naciones Unidas en el escenario internacional se explica en gran medida por la serie de conflictos militares que continúan después del final de la guerra fría en áreas del Tercer Mundo y Europa oriental. Para los conservadores es un desperdicio de recursos el pretender solucionar los conflictos étnicos que están en la base de estos conflictos militares con "intervenciones humanitarias" comandadas por las Naciones Unidas.

El gobierno del presidente Clinton, sin embargo, no es tan multilateralista como lo acusan los conservadores ni como quisieran los liberales que fuera. Clinton continúa con la práctica norteamericana de usar a las Naciones Unidas según como convenga a los intereses de los Estados Unidos y lo ha declarado así repetidas veces⁴⁶. Es más, con la intención de limitar al mínimo la participación de los Estados Unidos en operaciones de paz de las Naciones Unidas, el go-

bierno de Clinton ha elaborado una lista de condiciones que se tienen que dar antes de comprometer recursos⁴⁷.

Poder militar y poder económico

Con el final de la Guerra Fría, el derumbamiento de la Unión Soviética y el fracaso comunista en Europa Oriental, algunos pensadores liberales norteamericanos llegaron a la conclusión de que era tiempo de desmontar el aparato militar y concentrar las energías en la reconstrucción económica de los Estados Unidos. Los cambios transnacionales en la tecnología, las comunicaciones y la economía habían creado lazos de interdependencia tales entre los estados-nación que, según los liberales, ya no era concebible el uso de la fuerza militar para resolver conflictos por los altos costos que para ambas partes resultaría de su uso. Con la creciente interdependencia, por lo tanto, el poder económico reemplaza al poder militar como factor decisivo en las negociaciones internacionales.

En realidad, por encima de la discusión teórica, la posición consensual entre liberales y conservadores es que tanto el poder militar como el económico son esenciales para que Estados Unidos mantenga su posición de liderazgo mundial. Hay un amplio consenso entre los liberales y realistas conservadores, demócratas y republicanos, de que los Estados Unidos necesitan mantener un poder militar superior. El gobierno de Clinton ha precisado que los Estados Unidos requieren de un poder militar capaz de pelear dos guerras regionales simultáneamente, una en Asia (posiblemente contra Corea del Norte) y otra en el Oriente Medio (posiblemente contra Irán)⁴⁸. Esta posición no difiere sustancialmente de la doctrina de política exterior de los republicanos. En su "Manifiesto Conservador", Pete Du Pont cita como primer principio doctrinal una "política exterior fuerte" para los Estados Unidos, la cual define seguidamente en los siguientes términos:

"Para proteger nuestra libertad, América debe ser la fuerza económica y militar predominante, capaz de proyectar un poder militar determinante a cualquier parte del mundo. Pero ese poder debe

ser usado sólo para avanzar los intereses nacionales directos de América".

Si bien existe consenso en la mantención de un poder militar superior, el desacuerdo entre los liberales y conservadores (demócratas y republicanos) se presenta cuando se discute el uso de ese poder militar. Algunos republicanos (como también demócratas) critican al presidente Clinton por haber intervenido militarmente en Somalia y Haití, así como por no haber intervenido militarmente en Bosnia. En particular, algunos republicanos se oponen fuertemente a la participación de los Estados Unidos en "intervenciones humanitarias", "intervenciones de reconstrucción nacional" e "intervenciones de pacificación"⁴⁹. Como se puede notar, todos estos usos de poder militar se dan fundamentalmente en la periferia. En las palabras del escritor conservador Fareed Zakaria,

"El argumento contra una intervención americana sustancial en áreas, conflictos y crisis periféricas a los intereses de largo plazo de América [i.e. Somalia, Haití y Bosnia] es que por focalizarse en la periferia, América, como Gran Bretaña antes, termine perdiendo el centro"⁵⁰.

En resumen, entre liberales y conservadores existe consenso sobre la necesidad de tener un poder militar superior y en que las decisiones del Presidente no deben llevar a situaciones de desbalance entre los recursos y los compromisos norteamericanos. El gasto militar excesivo puede llevar al debilitamiento económico y finalmente a la pérdida de liderazgo mundial. Por otra parte, el poder militar es necesario para cualquier actividad económica. A su vez, como afirma Paul Kennedy, "una gran potencia líder no puede mantener su *status* indefinidamente si su economía está en declive relativo"⁵¹. En particular, existe gran preocupación en los Estados Unidos debido a la creciente presión económica de los países del Asia.

Los demócratas consideran que el problema central con el Japón es el déficit de balanza comercial y que la causa principal de ese déficit son las "barreras estructurales" que el Japón impone a las importaciones norteamericanas⁵². Los

conservadores también están de acuerdo con que los japoneses colocan "barreras estructurales" al comercio. En particular, se menciona la intensa intervención del gobierno japonés en el mercado para favorecer a firmas japonesas. Si bien los conservadores están de acuerdo con los demócratas en presionar a los japoneses para que dismantelen sus "barreras estructurales", no están de acuerdo con que Estados Unidos desarrolle una "política industrial", como lo sugiere Lester Thurow, ya que significaría aplicar el mismo proteccionismo e intervencionismo ineficientes de los japoneses. Los conservadores defienden una política económica interna e internacional basada en el principio de libre comercio sin interferencia del Estado en la economía⁵³.

Democracia y derechos humanos

En casi todos sus discursos internacionales, el presidente Clinton se ha referido a la importancia que la expansión y consolidación mundial de la democracia y los derechos humanos tiene en la política exterior de los Estados Unidos. En un discurso ante la Asamblea Nacional de Corea del Sur, el presidente Clinton indicó:

"Al final, la garantía de nuestra seguridad debe apoyarse en el carácter y las intenciones de las naciones de la región. Es por ello que nuestra prioridad última de seguridad debe ser apoyar la expansión de la democracia a través de todo el Asia del Pacífico. No sólo es más probable que las democracias satisfagan las necesidades de sus pueblos, sino que son mejores vecinos. Las democracias no ha-

cen guerras unas con otras, ni practican terrorismo, generan refugiados o trafican con drogas y armamento ilegal⁵⁴".

Los países de América Latina tienen una larga experiencia con las inconsistencias de la política exterior norteamericana de apoyo a la democracia. Más recientemente, es en las relaciones con China que Estados Unidos ha tenido más problemas para aplicar una política consistente en defensa de la democracia y los derechos humanos. Si bien el presidente Clinton condicionó la renovación del acuerdo comercial de "nación más favorecida" a una mejora de los derechos humanos en China, los intereses comerciales terminaron por prevalecer⁵⁵. Por tres años consecutivos el presidente Clinton ha renovado el acuerdo comercial con China, a pesar de las denuncias de violación de derechos humanos expresadas por organismos nacionales e internacionales y por disidentes chinos, así como por el hecho incontrovertido de que el gobierno chino no es democráticamente elegido.

El pensamiento de las relaciones internacionales y la política exterior norteamericanas se encuentran en crisis. Los supuestos fundamentales de la bipolaridad que gobernaron los años de la Guerra Fría fueron lentamente socavados por cambios tecnológicos, económicos y poblacionales y, finalmente, superados con el derrumbe de la Unión Soviética y el fracaso del comunismo en Europa Oriental. La dificultad para definir un nuevo marco teórico y esquema de política exterior radica en parte en el hecho de que la crisis actual es simultáneamente una crisis de redistribución de poder y del Estado-nación como principio organizador del sistema político mundial.

NOTAS

1. Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, Mass: Addison-Wesley, 1979.
2. Es común escuchar en el medio norteamericano a comentaristas que recuerdan con nostalgia la simpleza del esquema teórico de la Guerra Fría, donde era fácil identificar al enemigo y, por lo tanto, definir la estrategia apropiada.
3. Holsti, Ole R., "Theories of International Relations and Foreign Policy: Realism and Its Challengers", en Kegley Jr., Charles W. (ed.), *Controversies in International Relations Theory. Realism and the Neoliberal Challenge*, New York: St. Martin Press, 1995, pp. 35-66.
4. Ver Olson, William Clinton, *The Theory and Practice of International Relations*, New Jersey: Prentice Hall, 9a. ed., 1994, pp. 54-62.

5. Kegley Jr., Charles W., "The Neoliberal Challenge to Realist Theories of World Politics: An Introduction", en Charles W. Kegley Jr. (ed.), *op. cit.*, pp. 1-24.
6. Ver, por ejemplo, Kegley Jr., Charles W. (ed.), *op. cit.*
7. Kegley Jr., Charles W., "The Neoliberal Challenge to Realist Theories of World Politics: An Introduction," en Kegley Jr., Charles W. (ed.), *op. cit.*, p. 17. El liberalismo no critica al Estado como fundamento de la política internacional, sino la agenda realista (por ejemplo, un exagerado énfasis en seguridad militar en desmedro de la protección de derechos humanos) y su rígida defensa de la soberanía estatal en desmedro de la cooperación internacional. Una reciente exposición del liberalismo se puede encontrar en Brown, Seyom, *New Forces, Old Forces, and the Future of World Politics. Post-Cold War Edition*, Harper Collins College Publishers, 1995. Todas las traducciones del inglés que aparecen en este ensayo son del autor, a menos que se especifique lo contrario.
8. Ole R. Holsti, conocido teórico liberal norteamericano, afirma que la obra *Theory of International Politics* de K. Waltz "ha tendido a definir los términos del reciente debate teórico". Ver, Holsti, Ole R., "Theories of International Relations and Foreign Policy: Realism and Its Challengers," en Kegley Jr., Charles W. (ed.), *op. cit.*, p. 40.
9. *The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics*, New York: Columbia University Press, 1977.
10. *The Politics of the World Economy. The States, the Movements and the Civilizations*, Cambridge University Press, 1984.
11. Buzan, Barry, "New Patterns of Global Security in the Twenty-First Century", en *International Affairs*, 67, 3, 1991, pp. 431-451.
12. *Ibid.*
13. *Ibid.*
14. Nye, Joseph, "What New World Order?", en *Foreign Affairs*, Spring 1992.
15. *Ibid.*
16. Ver Krauthammer, Charles, "The Unipolar Moment", en Graham T., Allison y Gregory F. Treverton (eds.), *Rethinking American Security: Beyond Cold War to New World Order*, New York: Norton, 1992.
17. Ver Chomsky, Noam, *Deterring Democracy*, New York: Hill and Wang, 1992.
18. Brown, Seyom, *op. cit.*, p. 164.
19. Carpenter, Ted Galen, "The New World Disorder", en *Foreign Policy*, 84, otoño 1991, pp. 24-39, cita la independencia de Bonn para determinar los términos del proceso de reunificación alemana. Seyom Brown, cita la independencia política de los estados europeos en la definición de una política frente a la crisis de los Balcanes, entre otros eventos (Brown, Seyom, *op. cit.*, p. 164).
20. Brown, Seyom, *op. cit.*, p. 140.
21. Rosenau, James N., "The Relocation of Authority in a Shrinking World", en *Comparative Politics*, 24, abril 1992, pp. 253-272.
22. Keohane y Nye, *op. cit.*, p. 25.
23. Brown, Seyom, *op. cit.*, p. 140.
24. *Ibid.*, p. 157.
25. Krasner, Stephen, *Structural Conflict. The Third World Against Global Liberalism*, Berkeley: University of California Press, 1985, p. 28.
26. Ver Doyle, Michael W., "Liberalism and World Politics Revisited" en Charles W. Kegley Jr. (ed.), *op. cit.*, pp. 83-106.
27. *Ibid.*
28. La idea de "fuerzas" la tomo prestada de Seyom Brown, Seyom, *op. cit.* Brown define "fuerzas" como "las condiciones materiales y sociales de suficiente durabilidad para afectar fuertemente las probabilidades de que las políticas consideradas tengan éxito o fracasen" (p. 1).
29. Rosenau, James N., "The Relocation of Authority in a Shrinking World", en Olson, William Clinton (ed.), *The Theory and Practice of International Relations*, pp. 34-53.
30. Para una discusión más extensa del pensamiento liberal, consultar la colección de ensayos editada por Kegley, Jr., Charles W. (ed.), *op. cit.*, en especial, los ensayos de Michael W. Doyle, "Liberalism and World Politics Revisited"; Nicholas F. Onuf y Thomas J. Johnson, "Peace in the Liberal World: Does Democracy Matter?"; J. Martin Rochester, "The United Nations in a New World Order: Reviving the theory and Practice of International Organization"; y Neil R. Richardson, "International Trade as a Force for Peace".
31. Ver Johansen, Robert C., "Swords into Plowshares: Can Fewer Arms Yield More Security?", en Kegley, Jr., Charles W. (ed.), *op. cit.*, pp. 253-279. Los neorrealistas, según Johansen, piensan que la paz durante el período de la Guerra Fría se debió a que los Estados Unidos estaban preparados militarmente para un ataque soviético.
32. Denise Artaud argumenta que, si bien el triunfo de Boris Yeltsin puede significar un paso adelante para la democracia, no hay que olvidar "el autoritarismo del presidente ruso". Ver "The

- End of the Cold War: A Skeptical View", en Olson, William Clinton (ed.), *op. cit.*, p. 66.
33. Kennedy, Paul, *Preparing for the Twenty-First Century*, 1993, p. 134.
 34. *Ibid.*, p. 334.
 35. *Ibid.*
 36. Thurow, Lester, *Head to Head: The Coming Economic Battle Among Japan, Europe and America*, 1992.
 37. Kennedy, Paul, *op. cit.*, p. 340.
 38. Ver Peterson, Spike V., "Introduction", en Peterson, Spike (ed.), *Gender States. Feminist (Re)Visions of International Relations Theory*, Boulder y Londres: Lynne Rienner Publishers, 1992, pp. 1-30.
 39. Ver Keohane, Robert O., *After Hegemony*, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1984.
 40. Como se mencionó anteriormente, el escritor marxista Immanuel Wallerstein considera que la superación del Estado-nación es necesaria para remontar la explotación entre centro y periferia. No todos los marxistas, sin embargo, son de la misma convicción. En una reciente reformulación del pensamiento marxista de relaciones internacionales, Fred Halliday, en su libro *Rethinking International Relations*, Vancouver: UBC Press, 1994, explica: "Los pueblos tienen el derecho de vivir en comunidades y en una forma en que satisfagan sus deseos, y eso generalmente significa, y continuará significando en comunidades nacionales que, de preferencia, posean un territorio que refleje ese deseo. Pero hemos ido demasiado lejos en aceptar estos principios como supremos, considerando la debilidad ética y las consecuencias nefastas que los acompañan" (p. 237).
 41. Ver Harrington, Mona, "What Exactly Is Wrong with the Liberal State as an Agent of Change", en Peterson, Spike V. (ed.), *op. cit.*, pp. 65-82. Harrington es una feminista que plantea la defensa del Estado liberal.
 42. Citado por Rodman, Peter W., "Declarations of Dependence?", en *National Review*, 13 de junio de 1994, p. 32.
 43. *Ibid.*, p. 33.
 44. Du Pont, Pete, "Conservative Manifiesto", en *National Review*, 21 de marzo de 1994, p. 32.
 45. Rodman, Peter W., "Points of Order", en *National Review*, 1 de mayo de 1995, pp. 36-42.
 46. En su mensaje a las Naciones Unidas el 27 de setiembre de 1993, el presidente Clinton declaró que "regularmente colaboraremos con otros y a través de instituciones multilaterales como las Naciones Unidas. Es nuestro interés nacional hacerlo de esa manera. Pero no debemos dudar en actuar unilateralmente cuando haya una amenaza sobre nuestros intereses centrales o sobre los de nuestros aliados". *Vital Speeches of the Day*, 19, 24, 1 de octubre de 1993, pp. 9-13.
 47. Ver *The Defense Monitor*, 23, 3, 1994.
 48. *Ibid.*
 49. Ver Haass, Richard H., *Intervention. The Use of American Military Force in the Post-Cold War World*, Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1994.
 50. "The Core Vs. the Periphery", en *Commentary*, diciembre 1993, pp. 25-29. Charles Krauthammer, conocido comentarista conservador, también opina que "la prueba del compromiso internacional de los Estados Unidos" está en cómo responde a los peligros en Rusia, Irán, Corea del Norte y China y no "en el apoyo a las operaciones de paz en Liberia o de registro electoral en Mozambique" (*Chicago Tribune*, 23 de junio de 1995, p. 13).
 51. Kennedy, Paul, *Preparing for the Twenty-First Century*, p. 295.
 52. Ver Clinton, William, "U.S.-Japan Relationship. Dismantling Trade Barriers", discurso pronunciado a los estudiantes y profesores de la Universidad Waseda, Tokio, 7 de julio de 1993. *Vital Speeches of the Day*, 19, 21, 15 de agosto de 1993, pp. 642-645.
 53. Ver Kolbe, Jim, "Stand Up & Fight", en *National Review*, 7 de marzo de 1994, pp. 54-56.
 54. *Administration of William J. Clinton*, 3 de mayo de 1993, pp. 1310-1314.
 55. Ver Awanohara, Susumu y Lincoln Kaye, "Full Circle", en *Far Eastern Economic Review*, 9 de junio de 1994, p. 14. Kruger, John y Charles Lewis, "Bill's Long March: When Big Money Talked, Clinton Retreated to George Bush's Policy", en *The Washington Post*, 7 de noviembre de 1993, p. C3.